

oluntad de que fuera su her-
 as consecuencias del atentado

Patiño vivía en Costa Rica en
 estos de mucha importancia. El
 ía gran cariño y absoluta con-

Patiño de gobernador de la pro-
 sé cómo supo que se tramaba
 olpe de cuartel próximo a es-
 a ni dar aviso al Presidente,
 e presentó al general Guardia
 e dé el mando del cuartel de
 as.

edro, y el Cuartel de Artillería prestó unos
 erced para algunas diligencias dentro del
 es, cuando los cuarteles se hallaban des-
 de hombres mal armados se apoderó de la
 el Presidente Jiménez, que se dirigía al
 calle por los revolucionarios y llevado al
 , con lo cual se descabezaba la defensa del
 debido, en parte, a la sorpresa y a la ra-
 te a que todo se confabuló en favor de los
 sentos que calificó el doctor Montealegre,
 del movimiento, confirmado a media noche
 to entre Millet y el comandante de aquella
 unas tropas, de un lado, y del otro, el Mi-
 Cónsul de España don Gaspar Ortuño y el
 rancia, Mr. Tourson, los cuales procedían
 de la revolución >

risprudencia, número de febrero último.)

artel de Artillería tomado por el Coronel
 conoció más tarde el autor de la crónica
 Cuartel de Artillería estaba situado en la
 Plaza Nueva» y es hoy el Mercado Central.

Sin entrar en averiguaciones, el general Guardia
 le hizo el nombramiento y media hora después era
 el jefe del cuartel de Artillería.

El general Patiño, que ya tenía descubierto el plan,
 hizo reducir a prisión a los cabecillas, de los cuales
 uno era Rafael Iglesias, quien después fue Presidente
 de Costa Rica.

Cuando ya estaban presos los cabecillas y cono-
 cido el plan que quedó frustrado, el general Patiño
 volvió a entregar el mando del cuartel de Artillería
 y regresó a Liberia.

Otros colombianos en escena.

Llegaron a Costa Rica algunos de los revolucio-
 narios de la revolución que estalló en el Cauca en
 abril de 1879, la cual fue debelada inmediatamente.
 Entre esos revolucionarios iba el conocido Federico
 Pizarro (Pizarrito), de Buga.

Un día, le dijo el presidente Guardia al general
 Patiño:

—Han llegado a Puntarenas unos colombianos en
 muy mala situación y los he hecho colocar en el fe-
 rrocarril de Puntarenas, que entonces estaba en cons-
 trucción.

Cuando el general Guardia le dijo al general Pa-
 tiño los nombres, éste le dijo:

—Esos son revolucionarios colombianos y ya verá
 que no tardarán en hacerle una volada. El pronóstico
 se cumplió, porque poco tiempo después estaban fra-
 guando una revolución en la cual se dijo que tenían
 parte nada menos que el conocido Pizarrito y el ge-
 neral Francisco Guardia, hermano del presidente, el
 cual era dipsómano y le dió muchos dolores de ca-
 beza a su hermano.